

# Las tensiones de la construcción curricular flexible en el mundo universitario

Jaime Durán\*

Artículo recibido el 10 de Octubre de 2008 - Aceptado el 24 de Octubre de 2008

\* Ingeniero Civil. Magíster en Educación. Estudiante Doctorado en Ciencias de la Educación. Departamento de Educación Universidad Militar Nueva Granada.

E-mail: [jaimeduran44@hotmail.com](mailto:jaimeduran44@hotmail.com) [Jaime.duran@umng.edu.co](mailto:Jaime.duran@umng.edu.co)

*“La mayor riqueza de construir un currículo es la emoción que produce el darle forma, entretejiendo los hilos del sentido”.*

## Resumen

La insistencia de llevar a la operatividad los alcances del currículo, ha llevado a la construcción de términos que le quitan el encanto epistemológico al objeto de estudio, se busca crear fronteras donde no existen, es como si se quisiera enseñar a amar mediante un texto, desconociendo el poder de los sentidos y de las relaciones, es como romper ese flujo, encontrando obstáculos a lo simple. El artículo invita al docente universitario a una reflexión donde la flexibilidad no hay que subrayarla pues hace parte implícita de la concepción curricular; donde actores, escenarios y saberes se sumergen y permean un conocimiento estructural de la conducta humana. Parametrizar el conocimiento del currículo es crear barreras antes que puentes, es perder la oportunidad de caminar y construir, es contribuir a tecnologizar el sentido de la libertad pedagógica reflexiva.

## Palabras Clave

Currículo, flexibilidad, actores, escenarios, saberes.

## Abstract

The insistence to take to the operativity the reaches of the curriculum, has taken to the construction of terms that take of the epistemological enchantment to the subject of study, they look to create borders where they do not exist. It is just like if they wanted to

teach love through a text, not acknowledging the power of the senses and the relations. The article invites to the educational college student to reflect where the flexibility is not necessary to emphasize it because it is partly implicit in the curricular conception; where actors, scenes and knowledge submerge and radiates a structural knowledge of the human conduct. Trying to square the knowledge of the curriculum is to create barriers before bridges, is to lose the opportunity to walk and to construct, is to contribute to use technology in the sense of the reflective pedagogical freedom.

## Key words

Curriculum, flexibility, actors, scenarios, knowledge

## Introducción

Como docentes universitarios, estimular la proactividad académica no significa parametrizar desarrollos educativos. Por ello, podemos decir que la mayor riqueza de construir un currículo es la emoción que produce darle forma, entretejiendo los hilos del sentido. Para ello, recordemos en todo momento que debemos iniciar, incentivando el proceso de estructuración del pensamiento, de la imaginación creadora, la búsqueda a las formas de expresión personal y de comunicación verbal y gráfica. En el marco de la actual moda “flexibilidad curricular”, a continuación se presenta una mirada de las

tensiones del currículo cuando se tratan los temas de relación curricular con el desarrollo humano, sus repercusiones en la conducta humana, la sociedad y la cultura.

En momento oportuno, frente a las exigencias planetarias sobre los impactos esperados por la educación, se analizan experiencias desde la educación universitaria que desde una perspectiva crítica permiten a los maestros y profesionales dedicados a la docencia interpretar el currículo como una oportunidad de reflexión permanente para dar significado a la acción educativa y, para ello, se visibilizan acciones en contexto como una oportunidad para la propuesta de diseños curriculares reales que den respuesta al enfoque planteado desde un PEI<sup>1</sup>.

Muchos encuentros, muchas tensiones podemos plantear, pero aquí se recogen tres fundamentales:

1. Tensión entre los contenidos rígidos y los saberes como construcción humana.
2. Tensión entre los espacios institucionales de formación y los escenarios de actuación laboral y profesional.
3. Tensión entre los comités curriculares y los actores que hacen parte del contexto académico.

## 1. Contenidos - Saberes

Ahondando en la teoría existente, se encuentra que lo curricular siempre ha mantenido vigente la palabra flexibilidad; sin embargo, la tradición de un modelo transmisionista en muchas ocasiones impide que la flexibilidad educativa permee lo curricular, por la

posibilidad y necesidades de cambio que esto implica. Comenzaremos por entender la flexibilidad curricular desde dos ejes y para ello, hay que hacer un esfuerzo por precisar el lenguaje: lo flexible y lo curricular. Lo flexible palabra que al igual que un *iceberg* esconde mucho más de lo que dice, pues en educación universitaria estamos acostumbrados a que flexibilización quiere decir que el docente sin moverse de posición intelectual, es decir “de sus creencias académicas”, puede prescindir de las relaciones expresadas en propuestas, correquisitos y contenidos cuando le parezca y los puede retomar también cuando él lo quiera, según su particular experiencia, con el fin de hacerlos converger en un conocimiento al ritmo y en la proporción que a él le convenga. Sin embargo, eso no es flexibilización, ¡eso es falta de criterio o bien, improvisación y desconocimiento de una planeación! En cuanto lo curricular en un sentido estricto, se le ha considerado como “el vehículo a través del cual se concreta la labor educativa”<sup>2</sup>, por lo tanto, se da un sentido instrumental, desconociendo la posibilidad de integrar variables donde los actores, los escenarios y los saberes juegan un papel dinámico que fertiliza el terreno para la siembra académica. Por lo anterior, la expresión “flexibilidad curricular” es redundante puesto que toda concepción curricular debe ser flexible. Este puede ser un indicador claro para identificar quien confunde los planes de estudio de los alcances de un currículo.

Podemos entonces, iniciar la reflexión con una mirada menos parametrizada donde se interprete para el caso de la universidad,

<sup>1</sup> PEI: Proyecto Educativo Institucional.

<sup>2</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA. (AÑO). *Diccionario*. 22 ed. Madrid.

que un currículo flexible debe basarse en un principio educativo dinámico, donde la incertidumbre tiene su espacio, que se centre en el aprendizaje de formas y métodos que estimulen y propendan por un pensamiento reflexivo, que conduzcan a formas de indagación e investigación permanentes por parte de los actores del nivel educativo universitario, de manera que se encuentren y construyan puentes, sobre una estructura educativa que sea pertinente para el desarrollo de proyectos específicos centrados en los intereses de los estudiantes frente a los objetos de formación profesional.

Como consecuencia, haremos un ejercicio de holografía educativa para hacer converger variables significativas en la creación de significados, para ello habrá que despertar nuevamente los sistemas sensoriales (más allá del oído y de la vista), tratando de entender todos aquellos pretextos de sensibilización que den origen a la reflexión, al pensamiento creativo y la innovación, es decir, se pretende que bajo un enfoque holístico se rescate y se ponga en práctica la formación integral y autónoma del estudiante universitario, contando para ello con la participación directa y activa de él, como actor principal, sin desconocer la participación de profesores, directivos, investigadores y empresarios en el diseño de su plan de estudios y en los procesos formativos o educativos que ello implica y que tendrán su espacio en la actividad laboral y profesional.

Desde esta mirada, la perspectiva de construcción curricular resultante está centrada en las personas más allá de los contenidos; busca entender que para visualizar el bosque (la globalidad), es importante interpretar la

particularidad del árbol (la localidad), por lo tanto, el sentido del desarrollo humano en la construcción curricular universitaria, debe ser promovido en primera instancia bajo las luces de la formación integral, el ejercicio investigativo, la creación de conocimiento, la construcción socio-cultural y el trabajo interdisciplinario como experiencias idóneas que dan sentido a la aventura de creación de un sentido de vida intelectual.

Si aún así, debe explicitarse la flexibilización como acción humana en lo curricular, debe hacerse desde un enfoque de progreso y participación para el desarrollo humano con responsabilidad social de manera que sea fácil hacer la transición para trascender el paradigma asignaturista en el cual se concentró la educación del siglo XX. Esta manera de reflexionar lleva a acciones de cambio de manera que se convierten en una filosofía de vida que da cumplimiento al compromiso de los actores con el ejercicio educativo y en especial con la formación universitaria.

Por lo tanto, flexibilizar un currículo en la universidad no tiene como pretexto incluir, adelantar o posponer contenidos, aumentar o disminuir horas, manejar créditos como condición reglamentaria, preguntar como encasillar actividades en procesos y proyectos sin coherencia, es decir, de asumir la educación universitaria desde perspectiva instrumentalista.

A pesar de conocer los alcances de un buen enfoque educativo, aún en el común de los docentes universitarios surge la afirmación “seamos prácticos”, desconociendo que el paradigma de lo curricular se presenta como flexible por cuanto es un espacio para que desde la diversidad se pueda construir universalidad.

El contenido de esta propuesta que identifica la tensión entre contenidos (estáticos), y saberes (dinámicos), se enmarca en currículo universitario como opción de cambio y producción de conocimiento; además, se presenta como espacio de construcción permanente que permite identificar desde diferentes posiciones epistemológicas nuevos caminos para cambiar “mitos, ritos y tradiciones”, es decir, nuestras lentes paradigmáticas son replanteadas, con el fin de alinear los objetivos de vocación, formación y ocupación sinergizando los esfuerzos de sus actores.

De igual forma, en la universidad un diseño curricular en un marco flexible, quiebra la rigidez de los contenidos al convertirse en un proceso de renovación en permanente construcción. Un currículo no es simplemente un sitio de llegada, sino la oportunidad de permear y permearse en un espacio académico, social, cultural y político entre otros; no es como lo piensan muchos un plano que leer, será un camino que recorrer.

Es desde esta mirada, de cambio y avance propios de los seres humanos, que el sentido de desarrollo curricular se impregna de la actuación humana y adquiere sentido y espero que razón. Para el currículo universitario se busca orientar, como corresponde, a la educación no un encuentro en el día a día, sino crear una acción futura, aprender a visualizar la llegada de los estudiantes, apoyado por supuesto de un capital de base, por quienes como maestros hemos acumulado alguna experiencia para que el estudiante aprenda a enfrentar la incertidumbre y el cambio de manera permanente.

Los beneficios y resultados llevan a motivar la emancipación, dolorosa por supuesto, de

los maestros frente a tradiciones; develando realidades asfixiadas sobre las cuales se ha tejido el actual enraizamiento propio, un saber que ha generado una fuerte dependencia frente a prácticas, conceptos como “teorías únicas” que son producto de la rutina o la tradición; en cambio una mirada curricular desde lo humano, permite ofrecer alternativas que van desde la reflexión de oportunidades sociales y la mirada hacia el otro, hasta aquellas acciones que conlleven a un pensamiento proactivo que se refleja en evidencias mediante la generación de formas de cuestionamiento, investigación y participación, que las pongan de manifiesto los estudiantes en el actuar profesional, permitiendo incorporarlas sentido y significado a un estilo de vida.

Se plantea entonces, en esta primera tensión, develar y revisar tradiciones e impactos para los próximos años, cuando los conocimientos “prácticos” centrados en una enseñanza de tipo exclusivo transmisionista, seguirán creando obstáculos epistemológicos por estar centrada en contenidos exclusivamente. En su lugar, corresponde a las generaciones actuales de maestros universitarios, identificar los puntos de fisura sobre los cuales podemos como sujetos reflexivos hacer imperar los fundamentos de la movilidad curricular que exige la educación universitaria de hoy.

Por último, se contrasta con un modelo más participativo, contextual y no terminado, es decir, se hace un alto en el camino del oficio de enseñar, para iniciar una construcción reflexiva y contextualizada **sobre el arte de aprender** que bien puede llamarse conocimiento pedagógico integral. Esta determinación ha de llevar a la interacción equilibrada entre los diferentes tipos de saberes propios de una mirada universitaria transdisciplinaria.

Para quienes hoy dicen, con beneplácito, que nuestros egresados tienen o han tenido un éxito profesional en otros países con los resultados del modelo curricular actual, se nota que no han reflexionado y siguen desconociendo que buena parte de los planes que hacen parte de los currículos estructurados de nuestras universidades, han sido copia de presupuestos educativos foráneos, por supuesto atados a una fuerte integración con la industria y por ello, en el contexto internacional llenan muchas expectativas; sin embargo, según como lo expresa el observatorio laboral colombiano para nuestro sistema productivo y social dejan mucho por hacer.

**Segunda Tensión:** espacios institucionales de formación y los escenarios de actuación laboral y profesional

Para el contexto educativo en general, pero para la educación universitaria en particular, el currículo flexible permite transitar, sin restricciones pero con profundidad, en el pensamiento autorreflexivo y autocrítico para evaluar los diferentes escenarios con el fin de fundamentar acciones de apropiación y motivación en los estudiantes y futuros profesionales. Dichos contextos como escenarios de formación permanente desarrollan en los diferentes actores su propia capacidad crítica y, para el caso de educación universitaria, será válida la interpretación de la perspectiva habermasiana sobre los “intereses constitutivos de los saberes”<sup>3</sup>, que guían y dan forma al saber en relación con las distintas actividades humanas: **El interés técnico, el interés práctico, el interés emancipatorio.**

**El interés técnico:** propio de las disciplinas y objetos de estudio en cada una de las profesiones que producen un saber instrumental. Shirley Grundy (1987: 27), explica cómo “el interés técnico como todos los intereses humanos fundamentales, se basa en la necesidad de sobrevivir y reproducirse que tiene la especie, tanto ella misma como aquellos aspectos de la sociedad humana que se consideran de mayor importancia”<sup>4</sup>. Este aporta un fundamento sobre el cual, en la actualidad se han modelado las perspectivas ocupacionales de los profesionales.

**El interés práctico:** que genera conocimiento específico de la naturaleza de la formación profesional en forma de entendimiento interpretativo. Desde aquí, los actores institucionales orientan los planes de estudio.

**El interés emancipatorio:** que genera un conocimiento emancipador acerca de los marcos interpretativos individuales, la reflexión y la oportunidad de creación. Orienta una perspectiva válida y generadora de cambios pero que ha sido poco apropiada por los actores de la comunidad y poco estimulada por los actores institucionales.

En consecuencia, será de especial importancia que para el nuevo rol del docente universitario se pueda interpretar acciones para determinar el modo como se configuran dichos intereses, evaluando la variedad de usos que el término currículo tiene entre los docentes, y, su aceptación por parte de la comunidad educativa universitaria. Lo anterior, pone de manifiesto un modo de actuar como comunidad específica y una concepción del saber educativo y curricular como oportunidad

<sup>3</sup> HABERMAS, J. (2001). *Knowledge and Human Interests*. 2 ed. Londres: Heinemann.

<sup>4</sup> GRUNDY, S. (1994). *Producto o praxis del curriculum*. 2 ed. Madrid: Morata.

de comunicación, de diálogo, de consenso y de sensibilización.

La comunidad de profesores universitarios ha de entender que las universidades como escenarios de transmisión y hoy, de creación de conocimiento, surgieron en el marco de la asociatividad no de la espacialidad, por ello han sido creaciones pretextos de reunión, de discusión y de propuestas donde los estudiantes deben jugar un papel predominante y, no sólo como centros físicos o estructuras arquitectónicas. La naturaleza de una estructura curricular flexible y dinámica abre un espacio desde el conocimiento no desde las variables asociados a él, por ello la importancia debe apuntar a la formación en la calidad profesional, a la excelencia de procesos estandarizados y al acondicionamiento para el desenvolvimiento en los diferentes espacios y escenarios de la vida social.

A pesar de estas circunstancias, en la actualidad se devela que en las universidades han surgido entre los actores educativos sujetos con visiones diferentes y contradictorias. Nuestra pregunta frente a los logros y cambios hoy obtenidos con las actuales concepciones curriculares deja serios interrogantes: ¿los procesos de reproducción planeados curricularmente, las representaciones de que habla Lundgren<sup>5</sup>, no se están dando o dejaron de sucederse? En el contexto colombiano, seguro que no. Cabe acotar que las críticas a la teoría de la reproducción nos permiten comprender en la educación universitaria, que la misma rigidez curricular que lleva a la simple reproducción, que no evalúa los diferentes escenarios de actuación profesional y educacional, lleva a

aislamientos del saber y a la construcción de murallas entre la universidad y la empresa. Esta situación en la perspectiva de la flexibilidad curricular es muy contradictoria y compleja ya que se generan miopías del conocimiento y no todos los actores educativos, a pesar de que cursen el mismo plan, el mismo proyecto de formación, pero sustentados en intereses particulares puedan atender a sus significados y egresan con diferentes visiones del mundo y diferentes percepciones de su quehacer profesional. Por lo anterior, un currículo debe ser construido por sus propios actores, dando un significado diferente a sus expectativas profesionales que tienen desde luego, escenarios de actuación puntual.

Corresponde entonces a los docentes universitarios comprometidos con el cambio educativo, vincularse a las tareas que se vienen preparando de carácter *glocal*<sup>6</sup> para garantizar la efectividad de los procesos de formación y así, interpretar la nueva dinámica mundial del deslizamiento de una sociedad de la información hacia una sociedad del conocimiento; de esta manera, se garantiza que se inicien acciones no sólo para transformar sino transformarse, utilizando una especie de *zoom* educativo. El actor que pueda aproximar lo curricularmente planeado con el escenario real, de hecho ha iniciado un proceso que le da opciones para ampliar el alcance y la profundidad de su mirada pedagógica. Quiero compartir que desde mi experiencia y validación de evidencias como docente, directivo docente y estudiante, he podido validar experiencias que han ido poniendo de manifiesto nuevas realidades que transitan de los escenarios

<sup>5</sup> LUNDGREN, U. P. (1992). *Teoría del currículo y escolarización*. Madrid: Morata.

<sup>6</sup> Glocal: término de uso frecuente hoy para relacionar lo global con lo local.

académicos a los escenarios profesionales, laborales y productivos, todas y cada una de las cuales se han ido incorporando al significado etimológico del término currículo. Sin embargo, en ningún caso se quiere criticar una tradición con sus resultados, lo que se quiere es invitar a ajustar la configuración que hasta hoy se tiene.

Existe ya bastante información sobre las categorías, parámetros, variables que deben hacer parte del currículo, donde este espacio como escenario se ha concentrado en la mirada de espacio académico e infraestructura y sin embargo, la vinculación externa es poco evaluada. De igual forma, una buena relación con el progreso en las investigaciones educativas que han orientado el currículo desde tres ejes: los actores, los escenarios y los saberes, sigue apareciendo de manera incipiente; ésta supone el descubrimiento de nuevas realidades, pero desde la experiencia en contexto y en la particularidad de las profesiones se han de añadir significados nuevos a términos existentes, más aún, surge la necesidad de precisiones, pues en ocasiones se presenta la confusión frente a cómo se han venido haciendo las cosas con los comentarios “así lo he hecho durante muchos años y ha dado resultado”. Sin embargo, sus resultados y los posibles cambios no son del todo evidentes como propuesta docente, sino como actividad de supervivencia del estudiante.

En esta ambigüedad latente, se devela lo que puede convertirse simplemente en problema semántico, fácil de resolver; por lo tanto, con la aparición de términos nuevos como currículo flexible o flexibilidad curricular y con una adecuada interpretación semántica podamos entender la intencionalidad de la afirmación.

Cabe entonces comenzar a pensar en rutas académicas en las cuales, los escenarios profesionales, laborales y ocupacionales puedan ser tenidos en cuenta en las rutas académicas trazadas en las propuestas curriculares modernas.

**Tercera tensión:** Los actores que construyen. Comités curriculares frente a los actores que participan.

Vale la pena entonces que como docentes universitarios, iniciemos un recorrido en la delimitación del significado entre diseño curricular y currículo.

En el ejercicio de la docencia universitaria, se puede interpretar la afirmación de Kemmis (CARR 1996: 17), “el valor, la significación y el sentido de la práctica no son evidentes; se construyen”<sup>7</sup>. Así entendida la práctica de construcción curricular e iluminada por el razonamiento crítico construido con docentes universitarios, se encontrará una participación con significado donde se convertirá en teoría lo dicho y lo vivido y se realimentarán todas las acciones que bajo la luz de los epistemólogos del currículo se puedan reconstruir. Es desde esta visión como se puede, desde mi criterio, concebir una construcción curricular que pueda contribuir, efectivamente, a la mejora de la educación universitaria con la participación de todos los actores involucrados: el estudiante, el maestro, los padres de familia, los directivos docentes frente a los saberes que transformen social, cultural, económico y productivamente y en contexto de los escenarios representados en las instituciones y la sociedad regional, nacional internacional y planetaria.

<sup>7</sup> KEMMIS, S. (1988). *El currículum: más allá de la reproducción*. Madrid: Morata.

Desde esta perspectiva, no es cierto que un comité curricular de carácter estrictamente académico pueda visualizar en su totalidad la realidad de una educación para el futuro. Por consiguiente, estudiar un artículo de flexibilización sobre el análisis de estas disyuntivas, permitirá clarificar el sentido de la definición de currículo que queramos apropiar. Para el caso de esta reflexión, no se trata de asumir de inmediato una definición, se puede construir una perspectiva que rompa los esquemas de un plan rígido, un propósito prescriptivo y una formación enmarcada en un fin único con intencionalidades educativas universitarias adaptativas; como propuesta reflexiva que busca dinamizar las interacciones entre los actores que participan en la decisión educativa favorece una comprensión y una formación para enfrentar los avatares de un mundo complejo, dinámico y cambiante en el que se tienen que sumergir los docentes universitarios.

Vale la pena repensar y analizar el concepto de Stenhouse: “Un Currículo flexible es una tentativa para comunicar los principios y rasgos de un propósito educativo, de forma tal que permanezca abierto a discusión crítica y pueda ser trasladado efectivamente a la práctica”<sup>8</sup>.

Como se ha dicho, las dos características básicas implícitas del currículo deben ser su flexibilidad y la adaptación al medio donde se ubican sus beneficiarios: los actores. Por lo anterior, podemos afirmar que el currículo se puede concebir como un *sistema teleológico*, es decir, un conjunto de elementos con su correspondiente conjunto de relaciones, orientados hacia la construcción de una

plataforma que potencialice al ser humano. La esencia de la flexibilidad se sustentará en su estructura y en sus relaciones internas y en la participación de los actores, de manera que permitan su navegabilidad y la definición de muchas rutas diferentes para su desarrollo. El término flexibilidad en el marco de los actores, debe guardar relación con su adaptación al medio, en la medida en que responda a las necesidades de la comunidad educativa y de su entorno.

Queda en evidencia en esta interpretación, la importancia de relacionar al currículo el desarrollo humano, los aprendizajes y perspectivas de los actores como funciones cognitivas que encuentran un espacio válido para una discusión y su aplicabilidad en el contexto universitario. En consecuencia, la responsabilidad de un diseño curricular no debe correr sólo por cuenta un comité de profesores, la universidad colombiana, requiere como condición, para un adecuado diseño curricular, de una mirada sobre la influencia de lo humano por la permanente discusión y confrontación argumentada entre las diferentes interpretaciones de la realidad; de aquí surge la visibilidad de los actores institucionales como generadores de una contribución real al desarrollo universitario.

Si bien es cierto, repensar el currículo es una acción inherente a nuestra misión como docentes universitarios, por cuanto tenemos la responsabilidad social de constituirnos en el centro de formación de una nueva cultura social, educativa y política, también debemos pensar en la orientación de individuos autónomos que oxigenen sus conocimientos con comunidades organizadas, que transfieran conocimiento universidad empresa, que

<sup>8</sup> STENHOUSE, L. (1984). *Investigación y desarrollo del currículum*. Madrid: Morata.

reciban realimentación de las organizaciones productivas económicas y científicas, así como que las universidades respondan a la movilidad del País, pues los actores colombianos tiene mucho qué decir y aportar, de manera que se retome una actividad crítica en la cual como docentes universitarios, podamos exponer y debatir libremente los respectivos sentidos educativos, donde la perspectiva de bien común prime con la pretensión de lograr acuerdos racionalmente motivados, tecnológica y ambientalmente realizables y moralmente aceptados por la comunidad colombiana y latinoamericana.

En la perspectiva de los actores más que los comités, la identificación de la conducta humana como variable hace más evidente el término de flexibilidad; ésto permitirá interpretar la construcción de un currículo como propósito social de transformación para la creación de la cultura del pluralismo, de la solidaridad, de la corresponsabilidad, de la aceptación de las diferencias, del diálogo y de la formación ciudadana; es por lo anterior que desde la concepción universitaria, la orientación de un trabajo de construcción curricular planteada más allá de los contenidos, orientará el conocimiento como progreso para el desarrollo y para la participación con responsabilidad social. De ahí, la necesidad de asumir la construcción curricular como un proceso interdependiente de los actores de saber, de poder, institucionales y de comunidad, orientado a la formación para la participación de los actores comprometidos.

Si como docentes universitarios que acompañamos a los futuros profesionales, relacionamos nuestra formación en la práctica

como profesionales reflexivos y visualizamos las oportunidades más allá del aula, entenderemos que cuestionarnos, someter nuestras creencias a examen y/o validación, es un camino de participación y evolución permanente donde dichas acciones harán parte de la construcción curricular. De esta manera coherente, educar con sentido enseñará a los estudiantes a crear desde un saber particular una consciencia social para la transformación. Si, por el contrario, los “futuros profesionales” son expuestos a vivir situaciones prácticas que no son analizadas, cuestionadas, carecerán de marcos de referencia para realizar su actuación profesional con criterio en la posterioridad.

### Preguntar para crear:

¿Por qué? ¿Para qué? ¿Quiénes? /actores

¿Qué? /saberes ¿Cómo? ¿Con qué? ¿En qué tiempo? ¿Dónde? /escenarios

¿Cómo se apreciarán los avances? / La hora de la verdad

### Referencias

REALACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario*. 22. ed. Madrid.

HABERMAS, J. (2001). *Knowledge and Human Interests*. 2 ed. Londres: Heinemann.

GRUNDY, S. (1994). *Productos o praxis del currículum*. 2 ed. Madrid, Morata.

KEMMIS, S. (1988). *El currículum: más allá de la reproducción*. Madrid: Morata.

LUNDGREN, U. P. (1992). *Teoría del currículo y escolarización*. Madrid: Morata,

STENHOUSE, L. (1984). *Investigación y desarrollo del currículum*. Madrid: Morata.